

FUEGOS ESPONTANEOS

Piropoltergeist y Combustión Humana

Pequeños fuegos que prenden en mitad de lo imposible, personas que arden por combustión espontánea... ¡Cuidado! Quema. Son quizás más de 200.000 los casos registrados en los últimos 300 años, pero todavía nadie ha podido dar una explicación. A pesar de la variedad de teorías sobre su origen, parece imposible explicar el fenómeno. Recientemente, en Irlanda y en pleno siglo XXI, otro caso de combustión espontánea saltaba a los medios de comunicación diferenciándose del resto. ¿El motivo?...

Mado Martínez

El 23 de septiembre del 2011, los principales medios de comunicación de Inglaterra (*BBC, The Guardian, The Telegraph, The Irish Times, The Sun...*) recogían una noticia fuera de lo normal. Un pensionista irlandés de 76 años, Michael Faherty, aparecía muerto en su casa. El hombre había ardido. Pero ¿cómo? No había foco —salvo el propio cuerpo— ni fuente de calor y nada más a su alrededor estaba quemado. La respuesta a esa pregunta fue lo que hizo que la noticia saltara a los medios y fue el Dr. Coronel Kieran McLoughlin quien tuvo la valentía de darla: "Hemos investigado minuciosamente este caso y solo puedo llegar a la conclusión de que encaja dentro de la categoría de

combustión humana espontánea, para la cual no existe ninguna explicación". Lo dijo después de reconocer que había consultado todos los manuales médicos habidos y por haber y de haber realizado todas las investigaciones posibles para encontrar una explicación. Así pues, el caso fue declarado, en la Corte de los Coroneles, una ignición espontánea, sin que pudiera determinarse la causa del fuego. Tampoco la patóloga forense Grace Callagy tuvo más que añadir, a excepción de que Faherty sufría de diabetes e hipertensión.

Como bien sabemos, el caso de Faherty no es el primero de este estilo, pero sí ha sido un caso llamativo porque el archivo oficial de la investigación recogía explícitamente que el viejo irlandés había ardido por un fenómeno para el cual

todavía no se tiene ninguna explicación demostrada.

EN CASA DEL BOMBERO...

Tenemos más ejemplos en nuestra historia reciente que nos demuestran que no estamos ante uno de esos fenómenos inexplicables que la ciencia y el tiempo han terminado por explicar. Otra muerte espectacular fue la del bombero George Mott, de 58 años, que ardió en 1986. Mott se encontraba en su casa y no quedó de él más que el cráneo y un trozo de costilla torácica. Curioso final para un bombero. El destino a veces tiene burlas macabras.

En Estados Unidos, en 1951, Mary Hardy Reeser fue hallada en similares

→ circunstancias: sus cenizas reposaban sobre la silla en la que estaba sentada, junto a parte de su pie izquierdo, la espina dorsal, el hígado y el cráneo. Igual de solo y en su casa de Gales (Reino Unido) que estaba Henry Thomas, de 73 años, cuando encontró la muerte en el fuego de su propio cuerpo. Solo quedó el cráneo y una porción de cada pierna bajo las rodillas. Pero no todas las víctimas de combustión espontánea son sorprendidas por este fenómeno cuando se encuentran sentadas apaciblemente en algún lugar de sus hogares. Olga Stephens, de Dallas (EE.UU.), estaba en su coche aparcado cuando explotó en llamas ante la mirada atónita de los que pasaban por allí. Fue ella la que estalló, no el vehículo, que no sufrió el menor daño. La investigación fue incapaz de determinar la causa del fuego. Algo parecido le sucedió a Agnes Philips en 1998. Acababa de aparcar en una de las calles más transitadas de Sydney (Australia) cuando se convirtió en una antorcha humana. Su hija, Jackie Park, esperaba en la calle y al ver salir humo del vehículo fue a socorrer a la

madre. Logró sacarla a tiempo y llevarla al hospital. ¿De qué manera había entrado su madre en ignición en el interior del coche cuando ni tan solo el motor estaba en marcha? Agnes sobrevivió a la quema pero murió una semana más

Olga Stephens,
de Dallas
(EE.UU.), estaba
en su coche
aparcado cuando
explotó en
llamas ante la
mirada atónita
de los que
pasaban por allí.
Fue ella la que
estalló, no el
vehículo

"MÁS ALLÁ", N.º 327, AÑO XXVII

tarde, aún hospitalizada, sin que nadie pudiera explicar el incidente.

MAYO 2016 BATIENDO RÉCORDS

Teniendo en cuenta que la incineración de un cadáver se realiza a una temperatura de entre 800 y 900 grados centígrados, y que la cremación dura de dos a cuatro horas, algunas de las combustiones humanas espontáneas han batido todas las marcas. Es el caso de Helen Conway: se estima que su cuerpo ardió en tan solo 20 minutos y dejó un rastro grasiento.

Allen M. Small, de 53 años, marcó otro récord. Sus restos fueron encontrados sin que nada, absolutamente nada a su alrededor, resultara dañado por las llamas. Apenas se apreciaban unas sombras en la alfombra, dando la impresión de que el cuerpo había levitado durante el fuego. Solo se conoce otro caso en el que el fuego respetó el entorno de forma tan delimitada, y nos remonta nada menos que a 1725. Nicole Millete también se quemó a lo tradicional, en una silla. Pero la silla estaba intacta. Ya entonces el cirujano Nicolas le Cat habló del fenómeno de combustión espontánea y durante un juicio convenció al jurado de que la causa de la muerte fue esa y no otra. Aunque la conclusión de

los miembros del tribunal fue todavía más sorprendente, pues pensaron que Nicole había muerto "por la visitación de Dios".

DEMONIOS 'DJINN'

Un fuego aquí y un fuego allá. A veces las combustiones espontáneas no son humanas sino que se producen sobre todo tipo de cosas: muebles, prendas de vestir, fotografías, objetos de decoración... ¿Qué clase de "chispa demoníaca"—como algunos la califican—mete sus garras de fuego en los hogares de algunas personas, a veces incluso en municipios enteros, prendiendo incendios inconcebibles? Parece de película que de repente surja un sembrado de fuegos que prenden de forma espontánea y arbitraria sobre los objetos del entorno, ante el espanto de quienes presencian este fenómeno. Pasado, presente y futuro de una punta a otra del planeta, los piro-poltergeist son una constante de misterio y pavor, debido al peligro que entraña su desarrollo. Y es que de entre todos los poltergeist posibles, este supone una seria amenaza de muerte por asfixia o quemaduras. Si el fenómeno de combustión humana acaba de forma directa con las vidas de sus víctimas, las combustiones espontáneas sobre objetos, aunque indirectamente, pueden agredir a las personas que se encuentren cerca.

Si echamos un vistazo a los archivos de lo inexplicable nos daremos cuenta de que, efectivamente, tenemos casos para escandalizarnos. Viajemos hasta Malasia, a una aldea cercana a Kota Bharu. Allí vive Zainab Sulaiman, una viuda de 73 años que entre mayo y diciembre de 2010 empezó a sufrir dentro de su hogar todo tipo de fenómenos poltergeist. Desde objetos que aparecían y desaparecían hasta enseres rasgados por aparentes zarpas gigantes y monstruosas. Para nosotros sería aterrador, pero tanto ella como sus dos nietos, en principio



¿Sabías que...

...el primer caso de combustión humana de la historia del que tenemos noticia se remonta a 1673? Un ciudadano de París, del que jamás se conoció el nombre, quedó reducido a cenizas. No quedaron de él más que unos pocos huesos y unos cuantos dedos. Lo más curioso de todo es que la cama de paja sobre la que ardió quedó completamente intacta. Teniendo en cuenta la temperatura a la que un cuerpo humano se calcina y la facilidad con la que arde la paja..., ¿cómo fue esto posible?



lo achacaron a algún espíritu burlón y no le dieron importancia, esperando a que se cansara. Pero llegó un momento en el que durante diez semanas la casa de Zainab se convirtió en un polvorín de cenizas: decenas y decenas de pequeños fuegos se desataban de repente en telas, colchones, alfombras, ventiladores, estanterías... A pesar de que todos los fuegos fueron extinguidos rápidamente, aquello sí asustó a la familia: los daños eran irreparables y el miedo a que se propagara un incendio les quitaba el sueño por las noches.

Al menos 250 artículos ardieron en su casa en poco más de dos meses.

Convencida de que tenía un espíritu nada amigable en casa, Zainab buscó ayuda. Un grupo de hombres sagrados evaluó la casa y dijo que estaba infestada de entidades demoniacas llamadas *djinn*.

A pesar de los esfuerzos de muchos especialistas que intentaron ayudar, los fuegos no solo no cesaban, sino que atacaban con más violencia. "Tengo miedo de que cualquier cosa que haga enfade todavía más al espíritu", decía la viuda. Al final, solo la famosísima maestra espiritual Ong Q Leng consiguió acabar con el problema mediante un exorcismo.

Volvemos ahora a Australia, pero al

La casa de Zainab se convirtió en un polvorín de cenizas: decenas y decenas de pequeños fuegos se desataban de repente en telas, colchones, alfombras, estanterías

tín 145, octubre 1971). El primer protagonista fue Jimmy Quay, que vivía solo al norte de Cannibal Creek. Jimmy solo tenía un vecino que padecía de lepra, al que cuidó, con valentía y generosidad, hasta el momento de su muerte en enero de 1935. Entonces Jimmy decidió incinerar el cadáver y todas las ropas y enseres del difunto leproso. Tras ello, una serie de infortunios fantasmagóricos empezó a perseguirle hasta tal punto, que tuvo que

vivir ahí. Viene un fantasma que lo rompe todo". Pero Joe, un tipo con experiencia, y Dick, un veterano de la I Guerra Mundial, le miraron escépticos y le contestaron: "Mira, nosotros no creemos en fantasmas y cosas espirituales de esas". Se ofrecieron a cazar al supuesto fantasma. "No tendrás que abandonar tu sitio, Jimmy", dijeron. "Ya veréis, ya", contesto Jimmy. ¡Y tanto que lo vieron! Aquello parecía un carnaval del espanto. Toda suerte de objetos y cacharros danzaban, saltaban, volaban y se estrellaban. "Era como un tornado. Botellas, platos, latas de queroseno y trozos de hierro eran lanzados aquí y allá causando un terrible estruendo", escribió. Entonces Jimmy preguntó: "¿Están pasando estas cosas o acaso me he vuelto loco?" La noche fue un tormento, un colorido espectáculo de poltergeist, que además trajo consigo fuegos que empezaban en el suelo, dentro del campamento. Trataron de apagarlos sin éxito, los lanzaban al exterior... Toda la choza ardió en llamas: incluso las tomates del exterior se consumieron en cenizas. Jimmy estaba aterrorizado y no dejaba de decir que aquel lugar estaba encantado por su difunto amigo: "Yo lo quemé a él, y ahora él me está quemando a mí", dijo.

PIROPOLTERGEIST ESPAÑOLES

En 1982, una familia de Logrosán, en la provincia de Cáceres, vivió durante al menos dos meses un episodio tremendo. En la casa de los San Román, de repente y sin previo aviso, los cacharros empezaron a volar, las sandías y los tomates de la recámara del altillo echaron a correr y hasta estrellarse contra los tabiques, las botellas danzaban solas sobre el suelo, extrañas sombras recorrían las paredes y varios fuegos de combustión espontánea se desataron reduciendo a brasas un jamón y un cubo de desperdicios. El fenómeno fue tan intenso y se prolongó durante tanto tiempo, que varios vecinos pudieron ser testigos de la actividad paranormal que estaban padeciendo en aquel

El mito de los *djinn* procede de la tradición semítica y mesopotámica. Son espíritus, duendes, genios, pequeños demonios que pueden adoptar diferentes formas tanto humanas como animales o vegetales aunque no siempre se manifiestan de manera visible. Para algunos, dependiendo de las creencias y el contexto cultural, un *djinn* es un ser diabólico, mientras que para otros es una especie de divinidad protectora. En el caso de los piropoltergeist y otros fenómenos de índole paranormal, la tradición popular los ha hecho responsables. Incluso se han llegado a representar y definir como seres de fuego que, dependiendo de su personalidad, pueden ayudar al hombre o, muy por el contrario, atacarlo de forma despiadada y cruel. Se dice que tienen un enorme poder de influencia sobre la psiquis de las personas, por tanto, pueden llegar a poseer su voluntad. En ocasiones han requerido la intervención de expertos exorcistas.

norte de Queensland, y nos situamos en 1935. Allí nos encontramos a Joe Jones y Dick Clark, ambos buscadores de oro. Fue Joe quien escribiría detalladamente la historia, que quedó guardada en los archivos de la Historical Society (Cairns, North Queensland, Bole-

huir del lugar y establecerse a unas cuantas millas de distancia. Fue entonces cuando Joe y Dick se encontraron con él, cargando con su campamento a través de la lluvia del monzón. Le preguntaron a qué se debía aquella hazaña y Jimmy no dudó en contestar: "Mi sitio está encantado. No se puede



→ humilde hogar de la calle Teatro. Por aquellos entonces vivían en la casa María San Román con su hijo Ulpiano Sánchez San Román y su nieto José. Vicenta Sánchez, hermana de Ulpiano, nos habla de los fuegos: "Es verdad todo. Y un jamón que tenían, que entonces hacíamos matanzas y lo tenían ahí colgado, ardía... Eso lo vi yo. Ardió solo y se apagó solo". José Sánchez apunta: "Son cosas muy raras que más vale creerlas y no verlas". Quizá el que vivió aquella historia con mayor terror y dramatismo fue Ulpiano, a quien se le humedecieron los ojos de emoción y congoja cuando le preguntamos. No quiso —no pudo— recordarlo. Solo nos dijo una cosa, que todo era verdad y que aquello había sido durísimo. Así lo recuerdan también los vecinos de Laroya, un pueblo de Almería, agredidos en junio de 1945 por una serie de fenó-

menos piropoltergeist de gran alcance, que tuvo lugar en varios hogares. Los vecinos mostraban las ropas quemadas y otros daños del fuego a los guardias civiles y a los medios de comunicación —entre ellos el periódico *ABC*— que se trasladaron a la localidad. Nadie pudo dar una explicación. Los fuegos cesaron un día de la misma manera que se habían presentado, sin avisar.

El caso Vallecas es uno de los episodios más relevantes de la parapsicología en España. Entre toda la fenomenología paranormal que lo describe se encuentra también la combustión espontánea de objetos. Como podemos leer en el informe policial, fechado en noviembre de 1992, la familia Gutiérrez Lázaro, tras la muerte de su hija Estefanía en extrañas circunstancias atribuidas y relacionadas con una sesión güija, vivió un infierno en su casa:



Lo extraño es que los cuerpos son consumidos por el fuego, pero los objetos de alrededor resultan indemnes.

FICHA TÉCNICA

Los hornos o crematorios necesitan funcionar a una temperatura media de entre 700° y 1.100° para reducir a cenizas un cuerpo humano, y aun así, tras dos o tres horas, el cuerpo no estaría totalmente calcinado. Las características de un escenario de combustión espontánea suelen seguir un patrón muy característico, aunque a veces puede variar:

1. Suele tratarse de personas mayores.
2. El fuego es muy localizado y consume a la víctima en poco tiempo, minutos e incluso segundos.
3. Los objetos de los alrededores resultan indemnes. Tanto es así que en ocasiones hasta la ropa aparece sin daños.
4. El foco del fuego suele concentrarse en el tórax, por lo que en ocasiones pueden quedar restos de miembros sin arder, como brazos o piernas.
5. Se suelen hallar capas de hollín en las paredes y el techo del espacio donde sucede.
6. Estadísticamente, muchas de las víctimas son mujeres con sobrepeso, fumadoras, alcohólicas o que frecuentemente recurrían a barbitúricos.



“Objetos que se mueven, extrañas babas, arañazos en la pared, crucifijos que se ponían boca abajo solos...”, tal cual lo relataron el Inspector jefe José Pedro Negri y los tres policías nacionales que visitaron la vivienda. Y fuego, un fuego que un día se desató en el retrato de la joven difunta Estefanía. La fotografía ardió dentro del marco. ¿Cómo era aquello posible? ¿Era obra de la misma entidad maligna que creían se había llevado a la joven? Al parecer, Estefanía participó en la sesión güija, organizada en el instituto para contactar con el novio de una compañera, recientemente fallecido en un accidente de moto; pero fueron sorprendidas por una profesora que, sin miramientos, rompió el tablero lanzándolo contra el suelo. A partir de ese momento, Estefanía cambió, su comportamiento era extraño y físicamente empezó a padecer convulsiones y alucinaciones. Decía oír extrañas voces y ver sombras. En agosto de 1991 ingresó en el Hospital Gregorio Marañón de Madrid, donde sin lógica alguna fallecía poco después. Dijeron que, sencillamente, el mal se la llevó.

¿EFECTO MECHA?

Científicos de toda índole han tratado de explicar los piropoltergeist y la combustión espontánea. John De Haan, del Instituto de Criminalística de California, es uno de los expertos forenses que más

se ha preocupado por el asunto. Está convencido de que las combustiones ni son espontáneas ni tienen ningún misterio, sino que son provocadas por un efecto

La fotografía ardió dentro del marco.
¿Cómo era aquello posible?
¿Era obra de la misma entidad maligna que creían se había llevado a la joven?

mecha en el que, ineludiblemente, hay un agente externo de ignición que provoca el fuego. Esto quiere decir que aunque los investigadores no den con la causa de esa primera llama o chispa externa, por fuerza, para De Haan, esa mecha existe previamente. A partir de ahí, el forense ha realizado diversos experimentos que han sido grabados en documentales por la *BBC* y *National Geographic*, con el fin de

demostrar que tras esa primera centella, un cuerpo humano puede arder hasta quedar reducido a cenizas sin que el mobiliario circundante sufra el mismo daño. Su planteamiento es conocido como “teoría del efecto mecha”. Aunque también es cierto que estos experimentos fueron realizados sobre un cerdo al que previamente se envolvía en una manta rociada de gasolina para iniciar el fuego. Una causa de ignición, a nuestro juicio, demasiado evidente, por no mencionar la cantidad de grasa contenida en un cerdo. Otra teoría a la que frecuentemente se ha recurrido es la que relaciona los fenómenos piropoltergeist con un agente causante de electricidad estática. Al parecer, esta puede alcanzar niveles tan altos en el cuerpo humano que cualquier descarga en forma de chispa podría prender una llama en la ropa. Sin embargo, tal y como apreció el profesor Robin Beach, del Instituto Politécnico de Brooklyn, si bien estas chispas pueden hacer prender pelusas y polvo en la ropa, no hay descarga electrostática conocida en el mundo capaz de hacer que un cuerpo humano arda.

John E. Heymer, un oficial de la policía británica, es autor de diversos libros sobre combustión humana espontánea y, como De Haan, también ha grabado algunos documentales con la *BBC*, aunque sus teorías son diametralmente →





LA COMBUSTIÓN ESPONTÁNEA DE LA MOMIA DE TUTANKAMÓN

Howard Carter (1874-1939) recogió en su diario muchos particulares de la tumba y la momia de Tutankamón. Entre ellos hizo constar los daños en el cadáver quemado. Sobre este particular ha profundizado el antropólogo Robert Connolly, que ya formó parte de un estudio mediante rayos X realizado a la momia en 1968. Connolly conservaba la única muestra fuera de Egipto del tejido aparentemente chamuscado del faraón. En colaboración con el arqueólogo forense Matthew Ponting, utilizó un microscopio electrónico de barrido para confirmar que la carne había sido realmente quemada. Posteriores análisis químicos ratificaban que la momia de Tutankamón se incendió. Lo insólito es que sucedió cuando descansaba dentro del ataúd sellado.

Para Carter no podía haber una explicación lógica, pero David Crowder, científico especializado en fuego, sí lo puede explicar: "Los aceites del embalsamamiento combinados con el oxígeno y el lino causaron una reacción química que hizo arder el cuerpo a más de 200° centígrados. Es muy probable que el incendio obligara a cambiar el lugar del enterramiento, como sugieren los análisis del microbiólogo de Harvard Ralph Mitchell: "La acción microbiana encontrada en la tumba evidencia que fue trasladada con prisa". Lo cierto es que la tumba de Tutankamón no reflejaba su elevado estatus, como sí sucedía en las de otros faraones.

opuestas. En su libro *The Entrancing Flame*, lo que Heymer da a entender es que las víctimas de combustión espontánea caen en trance inmediatamente antes de arder. De alguna manera, para este oficial de policía, las víctimas son personas solitarias y con algún tipo de desequilibrio emocional que somatizan provocando en sus organismos una reacción de liberación de hidrógeno y oxígeno que detonan en una reacción en cadena de explosiones mitocondriales. Como podemos imaginar, esta explicación tampoco ha encontrado muchos apoyos, aunque es la que más relacionada está con las causas poltergeist, a menudo atribuidas a una persona que, en estado de conciencia alterada, provoca, de forma inconsciente, los distintos fenómenos.

La rama escéptica asegura que todos estos fuegos tienen una explicación y una de las cosas que llegan a decir es que nadie jamás ha visto a una persona comenzar a arder espontáneamente. Ya hemos visto anteriormente casos documentados, como el de Agnes Phillips, que en 1998 comenzó a arder espontáneamente en su coche ante la mirada atónita de su hija y de los viandantes. Estando la muerte por medio resulta imprescindible una exhaustiva investigación forense o criminal, y ya hemos visto que, a pesar de los esfuerzos, por el momento no se ha llegado a una explicación satisfactoria.

Los piropoltergeist que atacan ventiladores, colchones, ropa, alimentos o cuadros, entre otros, no han gozado de la misma atención científica. A pesar de que las autoridades han sido alertadas en muchas ocasiones, al no haber víctimas de por medio, la investigación se zanja, como mucho, con un informe policial. La gran duda sigue ahí. ¿Qué provoca un piropoltergeist? ¿Es culpa de un espíritu, un *djinn*, un duende? ¿O podría ser culpa involuntaria de alguien de carne y hueso que desde un estado alterado de conciencia ejerce un poder telekinésico sobre la materia? La respuesta, en pleno siglo XXI, con cientos de casos ocurridos en la historia de la humanidad, sigue todavía esperando a ser formulada. ▀

